







# PARA TODOS

REVISTA QUINCENAL

AÑO II

NUM. 55

Santiago de Chile, 12 de noviembre de 1929  
Es propiedad de la Empresa «Zig-Zag» perteneciente a la Sociedad Imprenta y Litografía Universo



DESDE HOLLYWOOD.

Por CARLOS F. BORCOSQUE

## Los deportes favoritos de los astros de Hollywood

Estados Unidos es el país de los ejercicios físicos: se realizan aquí por convicción, no por snobismo ni porque haya quienes nos traten de convencer de su necesidad. Está en la sangre del muchacho norteamericano hacer ejercicios diarios y emplear su tiempo libre en juegos deportivos en vez de los que nosotros acostumbrábamos a realizar en el colegio y la casa. Ni las niñas se escapan de este deseo natural. Puede decirse de que en los colegios a la hora del recreo se juega exclusivamente basket-ball, y que cada niño o niña de diez años es, en este país, un consumado "batidor" o "pitcher". Por lo tanto, el muchacho crece íntimamente decidido a dedicar algunas horas al día, y más aún en los fines de semana, a divertirse deportivamente dedicándose a un juego físico cualquiera.

Convertido en hombre de negocios, continúa igual vida. Del Presidente de la República para abajo, todos emplean algunas horas diarias en un deporte, y hasta el famoso y arrugado John D. Rockefeller, el día que cumplió noventa años, hizo, como todos los días de su larguísima existencia, sus "nueve horas" en los links de golf.

Por lo tanto, los

EN QUE EMPLEAN SUS HORAS LIBRES Y SUS VACACIONES LOS ACTORES DEL CINE. — ALGUNOS DEPORTES POPULARES. — LAS MANÍAS DE ALGUNOS. — EJERCICIOS QUE LOS ESTUDIOS EXIGEN A SUS ARTISTAS BAJO CONTRATO. — LO QUE VALE EN HOLLYWOOD DEDICARSE A LOS DEPORTES SIENDO ACTOR CINEMATOGRAFICO.



El autógrafo de Dolores Costello, dice: "Para "PARA TODOS", mis sinceros y mejores deseos.—DOLORES COSTELLO".

astros masculinos del cine, al llegar a la fama y la fortuna, no podían abandonar tampoco esa vida deportiva, y por el contrario, la continúan con mayor entusiasmo, ayudados por una de las cosas más útiles para darse buena vida al aire libre: el dinero. Hay, además, otra causa que ya nadie discute, y es que ninguna cosa mantiene tanto el aspecto juvenil como los ejercicios a todo aire. No tienen, pues, mejor amigo que el deporte los hombres maduros que siguen actuando en el cine como galanes, a pesar de haber doblado los 40 o los 50 años.

Esto ha convertido a los alrededores de Hollywood, de por sí magníficos de vegetación, en sitios de diversión deportiva. Puede decirse de que la ciudad de los estudios, a más de los muchos links de golf, campos atléticos, piscinas, etc., que posee dentro de la ciudad, está rodeada de terrenos dedicados al ejercicio físico, de los cuales la mayoría están junto al Océano Pacífico, ofreciendo la doble ventaja del aire del mar.

En pleno Hollywood, junto a la ancha calle Vine, existe una gran extensión de terreno ligeramente hundida, donde está uno de los campos de golf de mayor



prestigio, con sus entradas principales hacia el Boulevard Beverly. Es el "Wilshire Country Club", con instalaciones de gran lujo, situado en el corazón de la ciudad. Cientos de automóviles de gentes de cine se amontonan allí todo el día. Para los que juegan golf en sus links, el espectáculo es agradable, pues que rodean los parterres las lomas cuajadas de casas españolas del barrio más aristocrático de

Hollywood. Luego hay otros campos de golf en los cerros de Fox Hills, inmediatamente al lado de los nuevos y grandes estudios de "Fox-Movietone"; otros cerca de Culver City y a poca distancia de los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer; un campo más lejano en Ventura Boulevard, ya en el vecino valle de San Fernando, tras de los cerros que encierran el "Hollywood Bowl" y también otro en Burbank, a espaldas de los enormes decorados exteriores de los estudios de Universal, donde alza su mole la vieja catedral de Notre Dame.

El golf es uno de los deportes de moda. Se le realiza aquí con un lujo extraordinario; poseyendo magníficos automóviles, es fácil movilizarse rápidamente a cualquiera de los links de moda. Allí están cada mañana, infaltablemente, Douglas Fairbanks acompañado de su esposa; algunos directores como William Soiter, marido de Laura La Plante, y uno de los mejores "gol-fistas" de California; Antonio Moreno, William Haines, Charles Rogers y muchos otros más. El golf es en Hollywood el deporte de las mañanas, desde muy temprano hasta la hora en que el sol comienza a quemar.

El polo tiene también sus adeptos, aunque siendo quizás el deporte más caro por la necesidad de poseer una buena colección de caballos apropiados. Richard Arlen, Charles Rogers, Conway Tearle, Ralph Forbes y Ben Lyon, forman el mejor grupo de polistas de Hollywood. Dos o tres veces en el año se realizan en una pista situada en Culver City, campeonatos entre los estudios, siendo verdaderas fiestas sociales a las que asisten docenas de las artistas más famosas. Fue en esa pista, donde según nos contaba el alegre William Haines, tocó a él filmar las escenas en que aparece como expertísimo jugador de polo para la película "Contra el orgullo el amor", junto a Alice Day, a comienzos del año 1927. Por cierto que Haines jamás había jugado polo y tampoco era muy experto en mon-

tar a caballo, de modo que aquellas escenas fueron para él un suplicio interminable y una serie de caídas, a pesar de la ayuda de un "doble" para los trozos filmados a cierta distancia. En cambio, Johnny Hines, famoso actor cómico, filmó allí con suma facilidad una película cómica titulada "Los pantalones blancos de Johnny". Pero hay que advertir que Hines—uno de los tipos de mayor cultura en Hollywood—es un magnífico polista.



Antonio Moreno, tal y como es, después de haber doblado los cuarenta, juega golf todas las mañanas en el California Country Club, cerca de Hollywood, y tiene la pretensión de hacer "algunos" tiros de quinientas yardas.

Hace algunas semanas atrás, el director Cecil B. de Mille organizó en esa pista un campeonato simulado de polo para su película "Dinamita", realizándose una verdadera fiesta social. Entre la muchedumbre de extras elegantemente vestidas que tomaron parte, había muchas estrellas de verdad que no ganaban dinero aquel día, sino que simplemente habían ido a ver jugar un buen match de polo.

Hay muchos estudios que exigen, en sus contratos con los actores de importancia, un peso determinado de parte de éstos, peso que no pueden sobrepasar, bajo pena de quedar de hecho roto el contrato con la empresa. Hace años esto se estipulaba exigiendo que el actor asistiese cada mañana al gimnasio del taller, una hora antes del llamado del direc-

tor, a fin de hacer ejercicios, pero como esto provocaba quejas, y como cada uno tiene su sistema para bajar de peso o mantener el suyo propio, una cifra máxima es el medio que ahora se emplea. Pero ello significa para los actores de cine la necesidad constante de dedicarse a deportes violentos que a la vez que quitándoles el exceso de grasa les mantenga una línea juvenil.

Casi todos ellos hacen los ejercicios físicos para este objeto en sus casas particulares, por la mañana o por la tarde, vigilados por un profesor especial. Después del ejercicio el baño es indispensable, y si el baño es en una piscina, tanto mejor... De allí que no haya actor de cine con un buen contrato anual, que no posea en su casa una piscina propia, pues que habiendo muchas populares donde podría ir, resultaría para él terrible el sacrificio de llegar hasta un sitio público para poder nadar. La curiosidad de la gente no les dejaría tranquilos.

Richard Barthelme me contaba una vez una anécdota a propósito de esto.

—"La piscina de mi casa estaba seca" — me dijo — "y dos operarios ocupados en arreglar las cañerías. No tenía nada que hacer, me moría de calor y deseaba nadar. Hablé a casa de cuatro amigos, y ninguno estaba allí. ¿Dónde me iría a bañar? Se me ocurrió irme al "Bimini Plunge", en la Avenida Vermont, pero no me había tirado al agua cuando ya se había corrido la voz de que yo estaba allí. Me rodearon, me hablaban, me aplaudían, y lo que parece imposible, ¡me pedían autógrafos aunque fuese en hojas de papel, aún dentro del agua! Hubo un muchachito

joven que me rogaba le pusiese mi firma en su brazo, asegurándome que de allí se irían corriendo a casa de un amigo para que le tatuase la firma para toda la vida..."

Las piscinas particulares de los actores de cine son pretextos para realizar magníficos "parties" alrededor de ellas, ya sea en las tardes y hasta algunas veces en las tropicales noches californianas. En las residencias suntuosas de los esposos Fairbanks-Pickford, de Charles Chaplin, de Harold Lloyd y de Marion Davies, se encuentran las piscinas más grandes y lujosas de Hollywood. Algunas noches resplandecen de luz. El té, los sandwiches y los refrescos se sirven alrededor de ellas y algunas veces en la misma agua, sobre mesitas flotantes. John Gilbert fue en este sentido el "inventor" del "ajedrez mojado"



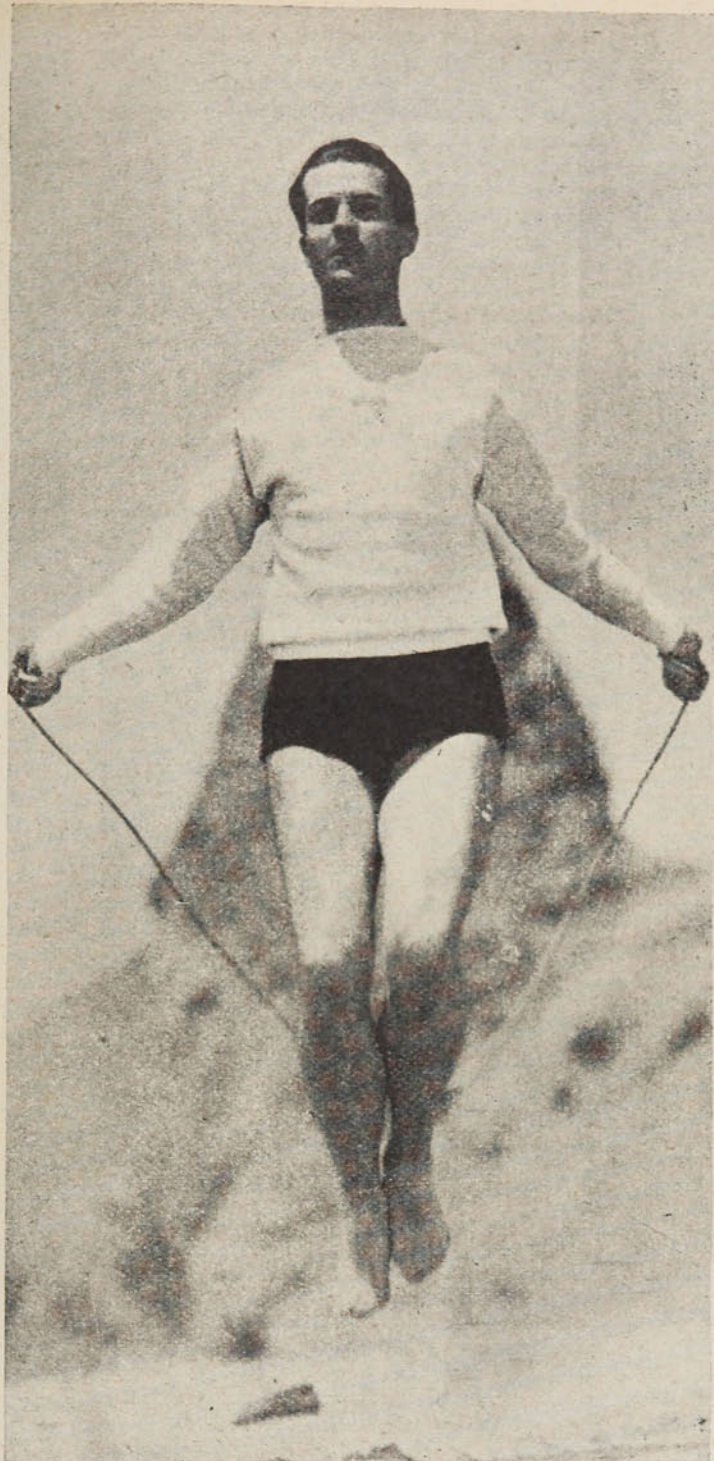
que se juega en el agua en los días de calor. Y es también en su casa donde se han realizado, dentro de su piscina, los "parties húmedos" más famosos de Hollywood. Convendrá explicar, por lo demás, de que, a pesar de los muchos litros de agua, no es agua lo que significa "humedad" en esos "parties"... Pero ahora, casado y vuelto a la vida seria y normal, las fiestas de John Gilbert se realizan en los salones de su casa, y en vez de muchachas solteras y amigos de buen humor, concurren algunos graves matrimonios de directores y productores. A las 10 de la noche los coches de los invitados bajan uno tras otro la empinada colina en cuya cima está la casa del astro, y a las diez y media es posible ver apagarse la última luz en las habitaciones de John Gilbert. ¿Durará mucho tiempo esa vida normal?

John Gilbert solo juega tennis, pues en realidad es delgado y no necesita enflaquecer. Gilbert Roland, Adolphe Menjou y Charles Farrell son también entusiastas tennistas, y lo juegan generalmente en las canchas interiores de Hollywood Athletic Club, donde pasan la mayoría de sus horas libres.

Hay otros actores de cine que hacen su vida deportiva en la playa. Existe entre las playas cuajadas de juegos y diversiones de Santa Mónica y Ocean Park, un club enorme y lujoso, herméticamente cerrado al exterior, y cuya playa está asimismo circundada de altos tabiques que impiden toda mirada curiosa, habiendo solamente un calle para el tránsito exterior, donde siempre se amontonan las gentes que van los domingos a pasar su día junto al mar, esperanzados de ver a través de los ventanales o las rejas de madera tallada, la silueta de alguna estrella o algún astro famoso. Es el "Breakers Club", misterioso recinto para sus asociados. En realidad, es simplemente un magnífico club bien instalado, donde sus socios y sus esposas y familias encuentran toda clase de comodidades, buen comedor, piscinas, salas cerradas de juego de pelota a mano, de tennis, etc., y en seguida una cierta cantidad de playa cubierta con amplias carpas como la tienda enorme de algún "shell" millonario, donde no llega la curiosidad exterior.

Luego hay astros que se dan el lujo de poseer dos casas, una en Beverly Hills o en los cerros vecinos a Hollywood, y otra en la playa, donde pasan la temporada de verano.

Pero en general son las actrices las que prefieren esta clase de vida, y para los hombres es mejor la inversión de su dinero de vacaciones en un bonito "rancho"—que es en realidad una mansión lujosa de estilo primitivo



Ramón Novarro está amenazado con engordar el día que descuide su vida física, y además su contrato estipula un cierto número de libras que no puede sobrepasar. El ejercicio que mayores resultados le ha dado para mantenerse en el peso, es el hacer salto en la cuerda usando un grueso jersey.

o colonial—perdida entre las montañas, cerca de bosques, lagos o ríos.

Hasta allí van los hombres solteros de Hollywood, los sábados por la tarde, en caravanas interminables de enormes y magníficos automóviles, a pasar el fin de semana haciendo verdadera vida deportiva al aire libre. Generalmente el programa se compone de algunas horas de caza entre los ma-

torrales, la caza legítima, acechando la pieza, a pie, que resulta verdadero ejercicio, y no la caza a caballo, con cornetas y perros y batidores y levitas rojas, que es simple pretexto para charlar con algunas niñas y que es algo así como "una tertulia entre los prados".

El americano prefiere aquella otra, más sencilla, más lógica y más legítima cacería.

Generalmente, el club campestre que Noah Beery posee entre los cerros, en un sitio agreste y admirablemente elegido, es el punto de reunión.

Los astros millonarios llegan allí en sus automóviles vistiendo un traje apropiado, aunque parezca burdo o humilde: gruesas botas de cuero, pantalones de "pana"; chaquetas de gamuza y una gorra amplia.

Cada uno trae sus elementos de comida, y en ese club de aspecto primitivo, cada uno guisa sus platos preferidos, celebrándose mutuamente los éxitos o los fracasos culinarios, los huevos que se queman o la tortilla que no se arma.

Y en seguida, al anochecer, sale la caravana, armada, en grupos, por los matorrales vecinos, en busca de caza. Acampan donde se cansan, al aire libre, haciendo algunos pequeñas tiendas de campaña. Y a la mañana siguiente siguen su excursión, bajan hasta los ríos, y embutidos en botas impermeables, pescan un rato metidos en el agua hasta los muslos.

Otras veces, en algún punto lejano les espera una partida de caballos para hacer una correría por las regiones casi vírgenes de la selva. En pleno campo hacen su almuerzo—generalmente lo que se ha cazado o se ha pescado—y por la tarde, empolvados, rendidos, sucios, van al club de Beery a buscar sus automóviles para regresar a la ciudad. Un buen baño en el club o en la casa, y ya están listos para ir el domingo por la noche a alguna comida en el Café de la Doble Aguila, bronceado el cutis por un día y medio a plena naturaleza. Y a la mañana siguiente, al estudio, a continuar sus películas.

El americano ama los ejercicios normales; el tennis, la pelota a mano, el mismo base-ball — aunque éste llega a entusiasmarle hasta enloquecer — los considera, más que ejercicios, juegos para distraer sus ocios dentro de la ciudad. El caballo es solo para ellos un paseo, como son paseos también el polo y el golf, donde se caminan tantas millas.

Todas las avenidas de Beverly Hills poseen una calle de pasto para los jinetes que al paso o al trote, generalmente acompañados de la amiga, la novia o la esposa, dan su vuelta por la tarde.



El ángulo Schering  
sello de garantía

Contra las afecciones de los RIÑONES, VEJIGA Y VIAS URINARIAS

**UROTROPINA**

Schering

M. R. — A base de hidrotetracina dimetilénica.

En frasco de 50 tabletas de 1/2 gramo







*Charles "Buddy" Rogers, de Paramount, hace todas las mañanas un poco de "palo" jugando base-ball para mantener una bonita musculatura y los hombros anchos que debe poseer un galán cinesco varonil.*

Pero todo ello no es para el norteamericano adinerado—y más especialmente para el artista de cine—ejercicio propiamente dicho, ejercicio realmente útil para el cuerpo.

Para este objeto, están la hora en la mañana de trabajo gimnástico ordenado, bajo la vigilancia de un entendido, y más especialmente la vida a todo aire, fuera, la vida que he descrito más arriba, que se realiza aquí tan amplia, tan natural, tan sin excesos de comodidad y de elegancia como resultaría imposible a gentes ricas de espíritu latino.

¿Estaría dispuesto el millonario de otras



*William Haines tiene la obsesión de llegar a ser un buen "golfista", aunque confiesa de que hasta la fecha es bastante malo... A cada momento se le ve en los jardines interiores de Metro-Goldwyn-Mayer ensayando movimientos con su "club".*

tierras a dejar su cama magnífica para cambiarla por una noche junto al tronco de un árbol, o la comida del restaurant favorito por un par de huevos con tocino hechos por su mano en una hornilla campestre?

Esa es la verdadera vida deportiva que realizan los hombres, jóvenes y viejos, de Hollywood.

Esa es la razón por qué toda California, o, para ser más exacto, todas las regiones posibles de los Estados Unidos donde existan hermosos paisajes y ríos, y bosques y grandes árboles, están en las épocas de buen tiempo repletas de grupos nómadas de turistas ricos acampados bajo su tienda o al aire libre, sin más compañía que su automóvil y sus perros. No hay para ellos mejor diversión que ésta, ni mejor medicina para el cuerpo y el alma.

En Hollywood la época de los deportes de



*Nils Asther lucha constantemente contra su tendencia a engordar, haciendo ejercicios violentos, y le encanta el jugar con una pelota pesada para que se la arrojen al cuerpo. Como es grande y tiene una fuerza extraordinaria, no siempre encuentra un compañero dispuesto a acompañarle.*

pués de seis días de encierro entre reflectores y cámaras, ansian un día y medio de aire, de sol y de vida al aire libre, que es, por lo demás, el mejor deporte y el mejor remedio para la salud física y moral.

CARLOS F. BORCOSQUE.

Ralph Forbes es entusiasta por las largas excursiones, sólo, a caballo, por bosques y caminos abandonados. Hay veces que el joven actor inglés ha salido una tarde regresando al día siguiente y declarando de que ha pasado toda la noche caminando al paso de su caballo, contemplando la naturaleza a la luz de la luna.

gabinete—del boxeo, la lucha, etc.— ha pasado casi totalmente, y poco a poco, por medio de dinero—aunque esto parezca una paradoja—se está volviendo a la vida primitiva junto a la naturaleza.

Hollywood es una ciudad de una actividad tal, de una energía tan grande, que los actores de cine suspiran por algunas horas de simple libertad al aire libre. El cine hablado ha aumentado ahora el trabajo de cada uno: no sólo es necesario filmar ocho a diez horas, sino que aún debe emplearse mayor tiempo estudiando los diálogos y las frases. Hay estudios que exigen a sus artistas el permanecer la semana entera en el taller, sirviéndoles sus almuerzos y comidas en el "set" y ofreciéndoles un apartamento lujoso dentro del recinto, para aprovechar mayor número de horas de labor. ¡Con qué entusiasmo esos muchachos, muchos de ellos jóvenes, ven llegar el mediodía del sábado, y con qué furia parten zumbando desde Hollywood por los caminos que van a las montañas, los automóviles magníficos de la gente de cine que des-



*La pesca en riachuelos, metiéndose en el agua armado con grandes y largas botas de caucho, es deporte popular entre hombres y mujeres en Hollywood. Charles "Buddy" Rogers lo practica también, según dice no para "bajar de peso", sino para acostumbrar su paciencia... pues rara es la vez que caza un pez...*